

# **Globalización: posturas actores y dimensiones.**

María Esther Morales Fajardo.

Cita:

María Esther Morales Fajardo (2007). *Globalización: posturas actores y dimensiones*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/844>

## Globalización: Posturas, Actores y Dimensiones

María Esther Morales Fajardo\*

El Colegio Mexiquense, A.C.

### Índice de contenidos

I. Presentación	2
II. Escépticos: la economía internacional y la fortaleza del Estado-nación	2
III. Globalistas neoliberales: la economía de mercado y el debilitamiento del Estado-nación	7
IV. Transformacionalistas: cambios en el poder estatal	11
a) La visión sobre el sistema mundial contemporáneo	12
b) La transformación del Estado-nación	14
c) La regionalización	17
V. Conclusiones	20
VI. Bibliografía	22

---

\* Deseo agradecer los comentarios y sugerencias realizadas por los Doctores Aída Lerman, Paolo Riguzzi, Rosario Rogel y Luz María Salazar.

## I. Presentación

Este trabajo parte de la disciplina de las Relaciones Internacionales y su objetivo es presentar a la globalización como un proceso compuesto por diversas dimensiones y no meramente como un fenómeno de carácter económico. La intención de centrarse en la composición pluridimensional de la globalización es colocar la atención en tres aspectos fundamentales de este proceso. En primer lugar, el análisis de la globalización contribuye a la comprensión sobre la estructura o reestructura del sistema mundial contemporáneo y, por ende, al surgimiento y cambio de los actores que intervienen en este sistema. En segundo lugar, este análisis busca propiciar un debate político sobre la transformación del Estado, como un actor importante del sistema mundial, en cuanto a las capacidades que tradicionalmente se le han atribuido y la forma de interrelación con otros sujetos no estatales. Y por último, observar la incidencia sobre otro proceso igualmente esencial para el análisis económico-social que es la regionalización.

Para dar cuenta de ello, se realiza una comparación entre tres enfoques: los escépticos, los globalistas neoliberales y los transformacionistas (Held y McGrew, 2003; Gray, 2000; y Giddens, 2000). A partir de esta sencilla clasificación se analizan las interpretaciones que diversos autores tienen con respecto a la globalización. A lo largo del trabajo se podrá observar que las dos primeras tendencias tienden a situarse en la unidimensionalidad del fenómeno, bajo una lógica enfocada en los procesos económicos, mientras que el último enfoque recupera elementos importantes sobre el conjunto de procesos que confluyen en la globalización y, con diversos matices entre los mismos integrantes de esta corriente, la sitúa en una perspectiva más moderada.

## II. Escépticos: la economía internacional y la fortaleza del Estado-nación

Este grupo de autores se constituye en su mayoría por historiadores económicos quienes emplean una metodología cuantitativa muy bien estructurada para explicar e interpretar el desarrollo de la globalización como una parte del sistema capitalista. Si se sitúa a la globalización como un factor en el estudio de las relaciones internacionales, se observa que

estos autores parten desde un marco teórico apegado a las teorías clásicas de los estudios internacionales, tales como realismo y del neorrealismo.<sup>1</sup> Este enfoque explica que no existe un proceso económico global, sino más bien una economía inter-nacional donde los principales actores son las economías (y los gobiernos) internacionales. La caracterización básica de esta internacionalización de la economía lleva a estos autores a considerar al Estado-nación como único actor del sistema mundial y, con ello, entender la anarquía de la sociedad de Estados y la nula o difícil cooperación que pueda existir entre ellos. Los factores geopolíticos –es decir, la localización geográfica de los Estados y la dotación de recursos naturales que impactan para la determinación del interés nacional– o mejor dicho geoeconómicos, juegan un papel trascendente para explicar la globalización económica.

Hirst y Thompson (1999) son autores que forman parte de esta tendencia, ya que consideran que la globalización económica contemporánea es un asunto de retórica y minimizan los nuevos procesos económicos de trascendencia global. Para ambos autores, la globalización económica es analizada a partir de la internacionalización de los procesos económicos, es decir como un asunto que se da exclusivamente entre economías y gobiernos nacionales. La globalización económica es considerada como una unidad de análisis de larga duración de tiempo-espacio y comparada con los patrones económicos del periodo de 1890-1914, la conclusión a la que se llega es que en la actualidad existe una economía menos globalizada e integrada, es decir, la escala geográfica de los flujos comerciales, de capital y de migración son menores hoy en día, además de que muchas economías son menos abiertas que las que existieron en el periodo mencionado (Hirst y Thompson, 1999:19-61). A lo que nos enfrentamos actualmente es a una integración selectiva, no homogénea, que solo afecta a ciertos sectores económicos.<sup>2</sup> Existe cierto tipo de reconocimiento a la integración económica como resultado de importantes cambios tales como los flujos comerciales, las actividades de las empresas multinacionales y los desarrollos en las finanzas internacionales, así como la

---

<sup>1</sup> Ambas perspectivas teóricas son vistas tanto desde el individualismo metodológico como por el lado de las teorías sistémicas. El realismo clásico (representado por Morgenthau) es un enfoque conductista que enfatiza la soberanía nacional y el papel central del Estado, la seguridad y las relaciones de poder dentro del estudio de las relaciones internacionales. Mientras que los neorrealistas (principalmente encabezados por Waltz) abarcan una perspectiva sistémica del realismo. Este enfoque estructuralista enfatiza en la distribución del poder entre los Estados del sistema internacional como el principal componente de la conducta estatal (Gilpin, 2001:15-16; Hobson, 2000).

<sup>2</sup> Las finanzas podrían ser los únicos elementos de carácter global y aún así están confinados a las inversiones especulativas y de corto plazo (Gilpin, 2001:365).

integración tecnológica de sociedades nacionales, principalmente en las últimas décadas del siglo XX (Gilpin, 2001:364).

Al resaltar la relevancia geoeconómica, lo que nos dicen estos exponentes es que los Estados son los jugadores únicos y dominantes de la economía mundial y las corporaciones o empresas transnacionales son cautivas de los mercados nacionales.<sup>3</sup> En este sentido, la constitución del sistema mundial solo reconoce al Estado-nación en su forma tradicional desde su incorporación en la Paz de Westfalia en 1648; de manera que, si consideran una unidad de análisis de larga duración y al Estado-nación tradicional, el sistema mundial, por ende, es inmutable y apegado a la estructura de centros y periferias. El Estado continúa teniendo la principal acción tanto a nivel nacional como internacional y la importancia de los gobiernos nacionales, así como su capacidad para influir en las decisiones económicas siguen siendo fundamentales. Las decisiones de economía política internacional son determinadas por las elites gobernantes, los grupos de presión y lo que se denomina como “sistema nacional de economía política”, ya que dichas decisiones representan el interés nacional (Gilpin, 2001:18). Por tanto, existen interpretaciones equívocas de las dinámicas de la política mundial, ya que las decisiones gubernamentales, así como las acciones de actores económicos –como los bancos centrales– siguen siendo las principales fuerzas que mueven dichas tendencias. En este punto también coinciden las posturas estatocéntricas de los neoliberales institucionales, que al enfatizar la supremacía del Estado acuerdan en que las actuaciones de las empresas multinacionales y las instituciones internacionales son limitadas por las decisiones del poder estatal (Gilpin, 2001:37; Krasner, 1985).

La prueba más significativa del proceso de internacionalización es que las actividades económicas son dominadas por los países integrantes de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) y la mayor parte de los países del mundo son excluidos de los beneficios derivados del libre mercado. Por otra parte, el argumento de la economía global e integrada es debatido por los escépticos que mantienen la visión de centros y periferias participantes de la economía mundial, a partir de la interdependencia económica y financiera,

---

<sup>3</sup> Para Hu, las multinacionales son más bien “corporaciones nacionales con operaciones internacionales” (en Held y McGrew, 2003:55).

ya que los procesos de regionalización son vistos como diametralmente opuestos a las dinámicas de la globalización, existe más bien, una competencia entre los centros encabezados por los bloques de Norteamérica, Europa (occidental) y Asia-Pacífico (Hirst y Thompson, 1999; Gilpin, 2001). Para otros autores, el proceso de regionalización es visto como un contrapeso a la globalización económica en cuanto es considerado como una reacción a la poco armoniosa, a-democrática e inexorable reglas económicas de la dinámica global, que motiva la creación de bloques regionales que se oponen a la armonización de los intereses neoliberales para favorecer a los esquemas y lealtades nacionales (o regionales) (Kacowicz, 1998:7).

Por ello, no es cierto que las fronteras nacionales ya no jueguen un papel relevante ya que las actividades económicas más importantes se llevan a cabo en los lugares físicos y geográficos, no en el espacio virtual: “La distancia y las fronteras nacionales siguen constituyendo poderosas barreras para la interacción económica” (CEPR, en Held, 2005:46). Esta premisa, a su vez, es reforzada por la idea de que es exagerado hablar de una nueva división del trabajo: las naciones ricas siguen comerciando bienes manufacturados y los pobres dependen de la venta de bienes primarios (Hirst y Thompson, 1999).

Si bien para los escépticos que ven a la globalización como un fenómeno poco novedoso, la desigualdad y la exclusión de la economía mundial son tendencias que han existido a la largo del desarrollo histórico del capitalismo. Las desigualdades económicas son el resultado de la “involución” de la economía mundial porque los flujos de comercio e inversión se concentran en los países de la OCDE (Hirst y Thompson, 1999; Callinicos y otros en Held y McGrew, 2003:100). Para Cammack (2002), las acciones de diversos organismos multilaterales, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial de Comercio (OMC) y el Banco Mundial, (BM), refuerzan las estructuras históricas de dominación, dependencia, desigualdad y pobreza. Cammack realiza un análisis de los Reportes para el Desarrollo Mundial del BM desde 1990 hasta el 2001, en los cuales, argumenta este autor, la visión del organismo no es atacar la pobreza, sino atacar a los pobres (2002:134), ya que se fomenta la expansión de los mercados y la desigualdad social con medidas tales como la propuesta de que la legislación en materia de seguridad y salud debería ser gobernada por los principios que

rigen los mercados (2002:128).<sup>4</sup> Para otros como Gilpin (2001:362), las estructuras nacionales y locales todavía importan en cuanto a las dotaciones de recursos y capacidades de los Estados, además de que mantienen importancia para la solución de la desigualdad y la pobreza. Gilpin considera que las consecuencias sobre el Estado-nación han sido exageradas, aunque reconoce que el poder estatal ha sido atacado y sufrido diversos cambios: “la globalización económica y las fuerzas económicas transnacionales –actores económicos poderosos o instituciones tales como corporaciones, sindicatos, agroindustriales, que compiten entre sí e influyen en las políticas gubernamentales están erosionando la soberanía económica en diferentes formas” (2001:363). No obstante, por otro lado, la participación del Estado se ha incrementado en ciertas áreas económicas, como por ejemplo, la promoción de la competitividad internacional a través del fomento a la investigación y desarrollo de políticas tecnológicas. Para los escépticos, los problemas de desigualdad y pobreza son producto del fracaso estatal y no de la estructura económica global (Held y McGrew, 2003:101). Aquí se puede observar que visto desde una mirada exclusivamente neorrealista, los Estados por sí solos tienen que encarar estos problemas a través de los esquemas como los programas de bienestar social, por ejemplo, ya que la cooperación internacional como medida para atender la desigualdad y la pobreza a nivel global está destinada al fracaso.

Los problemas de desigualdad y pobreza, entonces, son vistos como el fracaso de la cooperación entre estados. Si los Estados-nación son los únicos actores preponderantes del sistema mundial, todo intento de cooperación o multilateralismo son: o bien un fracaso o una expresión más de la lucha de poder y el interés nacional, que no pueden trascender las fronteras nacionales y que se traducen en una aspiración moral o en el mantenimiento de su posición en el sistema mundial. Para los exponentes escépticos, la institucionalización o la creación de instituciones internacionales que pretenden atender asuntos globales son meros instrumentos de los Estados más poderosos y se encuentran limitadas formalmente porque no existe una autoridad supranacional que haga que se cumplan las obligaciones de los miembros, además de que las acciones como el veto provocan la inmovilización de las acciones globales

---

<sup>4</sup> Cammack (2002) realiza una crítica a los programas emprendidos por el BM en los cuales se enfatiza la adopción de las reformas estructurales por parte de los países en desarrollo: gastar más y ser más eficientes en educación primaria, cuidado básico de la salud, nutrición y planeación familiar, intervenir menos en la regulación a la entrada y salida de mercancías, asegurar adecuadas infraestructuras e instituciones, remover las restricciones al comercio y a las inversiones.

(como en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, ONU). Para Callinicos la aspiración de la gobernanza mundial es otra forma del imperialismo de los países fuertes contra los débiles. La configuración de patrones o estructuras internacionales está condicionada por el poder económico y el poder militar, ya que el orden liberal actual es producto de las economías del G-7 y del poder estructural de los Estados Unidos, sin un cambio profundo en estos centros de poder, la globalización no tiene forma de ser controlada. En realidad, para este autor, más que una globalización se debe hablar de un proceso de americanización (en Held y McGrew, 2003: 100; Callinicos, 2002).

### III. Globalistas neoliberales: la economía de mercado y el debilitamiento del Estado-nación

Los globalistas neoliberales coinciden con los escépticos sobre la unidimensionalidad de la globalización, al reducirla al plano económico. Esta es una visión apegada a la individualidad, con un estado mínimo y un libre mercado que funcione sin ninguna fuerza que pueda detener su movimiento. En esta perspectiva, la existencia del Estado-nación es impensable, ya que el mercado global es la única herramienta del progreso para la civilización. Asimismo, existe una desnacionalización de la economía, “mediante el establecimiento de redes transnacionales de producción, comercio y finanzas” (Held y McGrew, 2003:117). La ortodoxia económica neoliberal señala que el libre mercado es la filosofía de la economía mundial, por lo que el capitalismo es entonces único e igual en todas partes del mundo. Gran parte de los argumentos de este enfoque señalan a la globalización económica como un fenómeno novedoso, el cual da origen a un nuevo orden económico mundial donde el Estado cede su tradicional terreno a las empresas transnacionales. Como señala, Beck (2004:232), los representantes de este enfoque también observan cambios en el poder estatal, pero solo desde la perspectiva de la autoadaptación de la política estatal a las máximas del mercado mundial, donde el capital es el que gana, el Estado y la política pierden. Por su parte, la regionalización es un proceso que alienta los procesos económicos globales: “el regionalismo ha sido sobre todo un vehículo para la liberalización de las economías nacionales, una estrategia a la que se ha dado más prioridad que a la protección de los mercados” (Gamble y Payne, en Held, 2005:49).



Sin embargo, dentro de este enfoque, es importante señalar que existe un grupo de autores quienes llevan el debilitamiento del Estado-nación hasta el límite; en buena parte estos argumentos pertenecen a los hombres de los negocios o que manejan corporaciones transnacionales. Por ejemplo, para Ohmae (1997 y 2004) la visión de la economía mundial es homogénea y universal, donde son los Estados<sup>5</sup> los que necesitan de la ayuda de los procesos económicos para sobrevivir. En este mundo lo que importa son las cuatro “ies”: industria, inversión, individuos e información, ya que estos parámetros no se someten a las fronteras nacionales, pueden atravesarlas sin ningún control. Los flujos de capital (mayormente privados) se dirigen hacia las economías que ofrecen mayores oportunidades; las industrias aportan los factores claves para el funcionamiento económico (dinero, tecnología y conocimiento) y encuentran sus intereses en el mercado y no en las razones del Estado; la tecnología tiene efectos irreversibles, en particular, los avances tecnológicos en el campo de la información sobre las empresas y los hábitos de consumo de los ciudadanos, lo cual permite a las corporaciones actuar de manera planetaria; y por último, los individuos, alentados por el desarrollo tecnológico, ya no se encuentran forzados por los gobiernos y pueden realizar compras en cualquier lugar del mundo.

Estos cuatro factores no se limitan con los recursos cercanos de su país de origen, tampoco dependen de la mediación de los Estados-nación, por lo que éstos “ya no tienen que desempeñar el papel de creadores del mercado...lo que suelen hacer frecuentemente es estorbar” porque son unidades operativas artificiales (Ohmae, 1997:19). El Estado-nación es inadecuado para ocuparse de las amenazas y oportunidades que crea la economía mundial. Además, todos los Estados son corruptos, solo ven los intereses de unos cuantos particulares y no de todo el pueblo. El interés nacional, traducido en términos de subsidios y protección comercial, no tiene utilidad ni sentido en un mundo económico desregulado y de liberalización económica. En síntesis, el Estado no es más que un actor marginal de la economía (Ohmae, 1997).

---

<sup>5</sup> Los Estados-nación no son capaces de reaccionar sobre las nuevas dimensiones económicas. El concepto de fronteras nacionales es un concepto vacío y sin validez, ya que lo que prospera en la actualidad son las economías regionales, no los Estados-nación (Ohmae, 2004).

En la visión de Ohmae, las multinacionales son las únicas entidades que crecen económicamente y se vuelven cosmopolitas, casi automáticamente, como si el poder que perdiera el Estado se les transfiriera a ellas. Se mueven en un ámbito parecido a la competencia perfecta, como bien critica Gray (2000:91) “las empresas transnacionales pueden moverse libremente y sin costes alrededor del mundo para maximizar sus beneficios, las diferencias culturales han perdido todo impulso político sobre gobierno y empresas y, como en los mercados perfectamente competitivos de la teoría económica, se considera que los participantes de este modelo de la economía global disponen de toda la información que necesitan para tomar sus decisiones” lo cual es absolutamente falso.

La unidad fundamental en el análisis de Ohmae (1997 y 2004) son las regiones económicas, no a partir de la delimitación de los Estados nacionales sino de la operación productiva. El surgimiento de las regiones como una característica esencial del panorama económico del siglo XXI, donde el concepto tradicional del Estado-nación ya no tiene cabida, dado que las economías regionales operan y comercian en un mundo sin límites geográficos. Es decir, no es todo el país el que avanza o retrocede económicamente, solo ciertas porciones de esta unidad.

Existen otros globalistas que moderan su posición con respecto al papel del Estado, pero mantienen una visión unidimensional de la globalización. Este grupo de autores enfatiza el hecho de una economía global, con una nueva división global del trabajo y una nueva forma de producción. La globalización económica comienza a funcionar como tal a finales del siglo XX y gracias a los avances en las tecnologías de información y comunicación: **“Es una economía con la capacidad de funcionar como unidad en tiempo real a escala planetaria”** (Castells, 1997:120, resaltado del autor). El nuevo sistema de información y el sistema computacional han permitido el cambio del escenario económico de acumulación de capital, por fuera del ámbito de la producción, hacia la inversión y las finanzas. Estas nuevas redes de información cambian los núcleos de la tradicional economía capitalista al pasar la prioridad de la producción a la inversión (Castells, 1997). Las características principales de esta economía es el funcionamiento en tiempo real, las 24 horas del día, de los mercados financieros integrados (particularmente Nueva York, Londres y Tokio), el crecimiento de los flujos financieros internacionales de las principales economías del mundo, la interdependencia de las

economías, y las redes de información como centros de operaciones financieras reales, por ello se habla de un capitalismo diferente o un capitalismo informacional. Las actividades económicas se desarrollan en contextos globales, donde cada vez menos industrias están orientadas a lo local, regional o nacional. Los productos y materias primas se desenvuelven en movimientos de larga distancia. (Dicken, 1992:4).

La globalización económica atañe una detallada disgregación de las etapas de producción o una nueva división global del trabajo. Para algunos, es una estructura caleidoscópica de fragmentación de muchos procesos de producción con una relocalización geográfica a escala global. Existe la emergencia de nuevos centros de producción industrial (en los denominados países NIC's). Las nuevas y viejas industrias se mezclan y ello se observa en el desarrollo de tecnologías de transporte y comunicación, la organización corporativa y los procesos de producción. La tecnología de producción pone énfasis en la producción en masa a gran escala y las técnicas de ensamblaje en línea se vuelcan sobre una tecnología más flexible (Dicken, 1992:4-5; Gereffi, y Korzemewicz, 1994). Asimismo, los mercados de bienes y servicios se globalizan gracias a las tecnologías de comunicación y de transporte. De manera que, la ciencia, la tecnología y la información también son globales; y aunque el desarrollo de investigación se realiza solo en ciertas áreas, “la capacidad de innovar se alberga sobretodo en los cerebros humanos, lo que hace posible la difusión de la innovación por el movimiento de científicos, ingenieros y gestores entre organizaciones y sistemas de producción” (Castells, 1997:22). Esta innovación permite que las redes de producción transnacionales sean mutables continuamente y las empresas globales obtengan suministros de diferentes partes del mundo, es decir, la producción y el consumo se encuentran bajo una estructura organizacional de redes empresariales que unen a empresa y Estados en una sola economía mundial (Gereffi, y Korzemewicz, 1994:1).<sup>6</sup>

La posición de estos autores con respecto al Estado es el constreñimiento de la libertad económica debido a las dinámicas de la economía global, o mejor dicho de las actividades de

---

<sup>6</sup> Estos autores denominan al nuevo proceso de producción como *Global commodity chains*, el cual implica un cambio en la localización geográfica de la organización de la manufactura, en particular debido a la búsqueda de salarios bajos y la flexibilidad organizacional (Gereffi, y Korzemewicz, 1994).

las empresas transnacionales. El Estado-nación se presenta como rival de este tipo de empresas y enfrenta una serie de retos para controlar las políticas macroeconómicas (en particular la oferta y demanda monetaria) y sostener los sistemas de bienestar social. La soberanía territorial es trastocada con ciertos procesos globales, como las transacciones económicas que no son arregladas en ningún lugar físico. También la circulación global de las monedas ha complicado el manejo del Estado en cuanto a la oferta monetaria, las tasas de intercambio y los niveles de las tasas de interés. Aunado a ello, muchas prácticas financieras evaden los marcos regulatorios de los Estados (a través del lavado de dinero o la evasión de impuestos), lo que a su vez origina que dichas prácticas sirvan para financiar a las redes criminales en otros países (Scholte, 1997:443). Esto no significa que el poder estatal deje de tener un papel significativo en las actividades económicas y para los procesos industriales, principalmente porque la naturaleza competitiva de los Estados es fundamental para la globalización económica, es decir, para atraer inversiones, vender o comerciar, etc. (Castells, 1998:272; Dicken, 1992:149; Geyer y Bright; 1995:1056). Sin embargo, Sklair es más pesimista al sugerir que el desempeño interno y externo del Estado está sujeto a las actividades de las empresas, en particular de la “clase capitalista transnacional”, quienes dirigen el capitalismo global (Sklair, 2002:99).<sup>7</sup>

#### IV. Transformacionalistas: cambios en el poder estatal

Este último apartado tiene como objetivo presentar las concepciones de los diversos procesos que confluyen en la globalización. Los autores de este enfoque también mantienen matices entre sí, sin embargo coinciden al resaltar las tendencias que rodean a la actual dinámica del sistema global. La descripción de esta corriente será útil porque permite entender cómo se encuentra reconfigurado el sistema político mundial y, a partir de esta esquematización, se podría comprender la forma en la cual los Estados y los demás actores mantienen sus relaciones. Asimismo, existen al menos dos cuestiones importantes en el argumento de los

---

<sup>7</sup> La clase capitalista transnacional se identifica por aquellas personas que ven solo por su propio interés y/o el interés de su grupo social y/o étnico, interés a menudo transformado en un interés nacional imaginado que sirve al capitalismo global. Este grupo tiende a compartir intereses tanto globales como locales, ejercen el control económico de un determinado lugar, buscan el control político nacional e internacional, se sienten ciudadanos del mundo aunque buscan su lugar de origen, asimismo comparte patrones de vida y consumo. Se menciona que esta clase se integra por cuatro fracciones: la corporativa, la estatal, la técnica y la consumista (Sklair, 2002:9, 99).

transformacionistas: el primero está relacionado con la visión de un sistema mundial turbulento donde el Estado participa junto con otros actores en la escena mundial, las turbulencias del sistema provocan tensión y conflicto entre los actores, pero no necesariamente está ausente la cooperación.<sup>8</sup> La segunda característica esencial es la pluridimensionalidad de la globalización, básicamente se refieren a los procesos económicos, políticos y sociales que permiten pensar al fenómeno como complejo, al plantear desafíos pero también oportunidades para los actores.

Giddens fue quizás uno de los primeros intelectuales que propuso la apertura del debate en torno a la globalización a partir de una primera definición del fenómeno.<sup>9</sup> Sin embargo, probablemente una de las aportaciones más importantes dentro del estudio de la política global es el que mencionan Held y otros (1999:16), como un conjunto de procesos que alteran la organización espacial de las relaciones y transacciones socioeconómicas: “proceso que encarna una transformación de la organización espacial de las relaciones sociales y las transacciones –en términos de su extensión, intensidad, velocidad y efectos– creando flujos y redes de actividad, interacción y ejercicio de poder transcontinentales o interregionales.”

#### a) La visión sobre el sistema mundial contemporáneo

Para entender la constitución y funcionamiento del sistema mundial es necesario considerar a la globalización como un proceso que reconoce diversas formas históricas<sup>10</sup> y no como un proceso de muy larga duración, ya que provocaría pasar por alto (como lo hacen los escépticos) muchas de las especificidades del fenómeno.

---

<sup>8</sup> Entre los mismos autores transformacionistas, la percepción de la cooperación entre Estados varía, por ejemplo para Giddens (2000) el orden mundial es más cercano a la anarquía, mientras que para Held y McGrew (2003), Attinà (2001) y Rosenau (1990) puede existir algún grado de cooperación mundial.

<sup>9</sup> Giddens definió a la globalización como “la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia y viceversa” (Giddens, 1990:68).

<sup>10</sup> Existen diferencias respecto a la historicidad del fenómeno, por ejemplo están aquellos exponentes que sitúan a la globalización desde el descubrimiento del nuevo mundo o quienes consideran al siglo XVI y la proyección de poder europeo (Attinà, 2002; Gray, 2000). El rasgo fundamental es que la globalización contemporánea tendría fases precedentes, como el periodo de 1870 a 1914 o la finalización de la Segunda Guerra Mundial (Rosenau, 1990), que tienen que ser considerados para comprender los cambios significativos de la actualidad.

Asimismo, la globalización implica una transformación significativa que repercute en los modos de organización social y la estructura mundial no está ajena a estos cambios. Para los exponentes transformacionistas, la estructura mundial estaría paradójicamente determinada por las turbulencias que existen debido a la ineficacia de las instituciones existentes (como las instituciones estatales), por lo que para corregir la anarquía que emerge (resultado de una mezcla de influencias) solo es posible a través de la creación o reconstrucción de las instituciones (Giddens, 2000). Sin embargo, una de las posiciones más estructuradas en torno a la turbulencia global es expresada por Rosenau (1990). La designación de la política posinternacional permite a Rosenau establecer un esquema que sirve para entender la turbulencia global, la cual tiene como características una mayor interdependencia donde el trabajo es más especializado, donde existe un incremento en el número de actores colectivos,<sup>11</sup> donde existen tendencias de centralización y descentralización que alteran la identidad y el número de actores en la escena mundial, y donde existen transformaciones en las relaciones de autoridad entre los actores y nuevas dinámicas que los actores acuerdan para conseguir sus objetivos.

De esta forma, el esquema del mundo contemporáneo está determinado por la coexistencia de dos esferas: aquella que constituyen los Estados y otra llamada multicéntrica conformada por los actores colectivos (no estatales). De esta coexistencia se desprenden las situaciones de turbulencia, las cuales son sostenidas por la complejidad y el dinamismo de diversos actores cuyas metas y actividades están ligadas una a la otra, y se encuentran favorecidas por la tecnología que permite transmitir información casi de manera instantánea. Asimismo, estas situaciones de turbulencia tienden a ser marcadas por respuestas rápidas, por demandas insistentes, coaliciones temporales y políticas retroactivas, las cuales provocan el conflicto y/o cooperación entre los actores (Rosenau, 1990: 8-9). El funcionamiento de este tipo de estructura implica el reconocimiento de un Estado que pueda adaptarse a las nuevas dinámicas, la presencia de nuevos actores y, por ende, la forma en la cual se interrelacionen todos estos agentes. Ello no implica la visión idílica de un sistema perfecto, sin problemas y dificultades, sin embargo, es posible que la comprensión de todas las tendencias novedosas

---

<sup>11</sup> Por actores colectivos, Rosenau (1990) se refiere a los sujetos no caracterizados por el requisito de la soberanía nacional: asociaciones, empresas transnacionales, ONG, etc.

que acompañan y son parte de la globalización podría redundar en una mejor convivencia y la búsqueda de soluciones a nivel global y nacional.

#### b) La transformación del Estado-nación

No se habla de la transformación en el sentido de la simple reducción del poder estatal, “describirlo como una simple pérdida o disminución de poderes distorsiona lo ocurrido” (Held, 2000:146). Held (2000) menciona que el poder estatal tradicional es reconfigurado porque el Estado convive con entidades no estatales o transnacionales, que generan un panorama global complejo (o sociedad turbulenta) y que provocan que el Estado ejerza su capacidad de negociación, coordinación y colaboración con estas redes: “el Estado moderno está cada vez más sumido en redes de interconexión regional y global penetradas por fuerzas supranacionales, intergubernamentales y transnacionales” (Held y McGrew, 2003:35). Giddens lo visualiza en una transformación a partir de la reformulación de las identidades, planteadas éstas no a partir de la aparición de enemigos externos (es decir, otros Estados), sino a través del surgimiento de los riesgos y peligros que emanan de la sociedad de riesgo. De manera similar a lo establecido por Held (2000), Beck (1998:19) menciona que el Estado es traspasado por la multiplicidad de redes de comunicación, círculos sociales, relaciones de mercado y modos de vida, de tal forma que pierde su fuerza vinculante, es decir, aquella fuerza que se apegaba exclusivamente a su territorialidad.<sup>12</sup> La visión transformacionista no sugiere una desaparición del Estado-nación pero sí la consideración de las tendencias globales dentro de la estructura de este ente. Más bien, se habla de la adaptación del Estado a las nuevas dinámicas, no de su desaparición en la escena mundial, ya que sigue siendo necesario para diversos ámbitos como el desempeñar su papel como regulador en la competencia entre las empresas transnacionales, proteger a los ciudadanos del capitalismo de libre mercado y para tomar control sobre la dotación de los recursos naturales (Gray, 2000).

Uno de los aspectos más importantes por los cuales es necesaria la presencia y transformación del poder estatal se refiere a la instrumentación de la política global que surge ante las amenazas que provocan los problemas mundiales. Bajo la óptica de la política nacional

---

<sup>12</sup> Beck (1998:155) profundiza aún más en la transformación del poder y desempeño estatal hacia un Estado transnacional que se libera del concepto territorial y acepta la pluridimensionalidad de la globalización.

apegada a las fronteras territoriales, es casi imposible pensar en soluciones que conduzcan hacia la cooperación entre Estados. Si la globalización implica la convivencia dentro de una sociedad de riesgo, es decir dentro de una construcción política-social caracterizada por el caos, secuelas y turbulencias mundiales no deseadas en los ámbitos políticos, económicos, culturales y ambientales, derivadas del quehacer humano (Beck, 1998: 49, 63-71); este tipo de sociedad asume la concepción de bienes y problemas globales que “van más allá de la seguridad político-territorial de los Estados y más allá de las reglas de competición económica en el mercado mundial” (Attinà, 2001:191). Los exponentes transformacionistas insisten en la vulnerabilidad del hombre al momento de encarar dificultades<sup>13</sup> como la convivencia social (el respeto a los derechos humanos, el combate a la xenofobia, a los genocidios y la discriminación de minorías); los movimientos migratorios originados por motivos económicos, políticos, raciales, étnicos o religiosos; la degradación y protección del medio ambiente; la sanidad y los contagios epidémicos; y la lucha contra el crimen organizado (redes de narcotráfico, terrorismo, tráfico de armas, lavado de dinero, extorsión infantil, prostitución). Es decir, se habla de todo un conjunto de presiones que surgen dentro del mismo territorio (como por ejemplo las políticas de protección social y las demandas ciudadanas), pero que también se encuentran en el exterior (como los problemas medioambientales, los contagios financieros, etc.).

Esta conformación del escenario mundial conlleva a la recomposición de una de las partes medulares del poder estatal, en cuanto a la instrumentación de la política global, lo cual significa un replanteamiento de lo que se conoce como política exterior, ya que los Estados no son los únicos actores y se han movido más allá de su condición internacional. En la lógica del poder estatal transformado, la frontera o la línea divisoria entre la política interna y la política externa se ha vuelto más porosa, es decir que lo interno es también lo externo y lo que es externo también es interno (Rosenau, 2003:410). Esto nos lleva a diferentes perspectivas; entre ellas que existe algo más que la simple relación entre entes estatales, porque los Estados también se relacionan con regiones, empresas, sociedades. En la construcción de esta relación intervienen además de los poderes estatales otros sujetos: la capacidad estatal “*amplía* las

---

<sup>13</sup> Para Gray (2000:261), la sociedad de riesgo conlleva conflictos entre etnias y territorios, magnificados por la escasez de recursos naturales, la abundancia de armas de destrucción masiva y la criminalidad organizada.



posibilidades de intervención del mismo en el interior y en el exterior... aprovecha la cooperación de otros gobiernos, organizaciones no gubernamentales y consorcios económicos mundiales para solucionar problemas «nacionales», o sea, problemas que, siendo transnacionales, son prioritarios en el espacio nacional” (Beck, 2004:291).

Del lado económico, también se encuentran desafíos al poder estatal. Por un lado, los autores de este enfoque consideran que la globalización económica contemporánea es un fenómeno que no únicamente incluye a los mercados emergentes o economías desarrolladas, y tampoco debe ser visto como el desarrollo de un mercado global homogéneo, ya que existen modelos capitalistas que atienden las necesidades específicas de cada región: la modernización económica engendra tipos locales de capitalismo contrarios al modelo actual (Gray, 2000). Es decir, existen características novedosas que deben tomarse en consideración y no minimizarlas. Gray comenta que los escépticos ignoran los contrastes más significativos entre la economía anterior a 1914 y el mercado actual: como es el caso del importante volumen del comercio intraindustrial y el hecho de que ninguna potencia ejerza el control absoluto sobre los territorios o las economías, como era el caso de la Gran Bretaña.

A los procesos contemporáneos de la globalización económica se debe añadir el cambio y reorganización del trabajo, en gran parte, transformaciones producidas por el desarrollo de nuevas tecnologías que permiten a las empresas situar sus eslabones de producción en diferentes partes del mundo (Gray, 2000) Existe una nueva dimensión global del trabajo que implica un cambio en la producción manufacturera de los países en desarrollo, la reestructuración de los procesos productivos en regiones, la transferencia de personas en y entre regiones, la aparición de cadenas que vinculan múltiples procesos productivos, de venta y de consumo, así como la emergencia de redes culturales transnacionales que modelan y facilitan los flujos (Mittelman, 2000:226). También se aprecia una importante disponibilidad de mano de obra barata en economías menos desarrolladas, lo cual ha provocado una transferencia de la producción hacia aquellas partes (Attinà, 2001; Beck, 1998). Asimismo, se confirma la concentración de capital financiero e industrial, es decir, la globalización de los mercados financieros y del sector bancario mundial desarrollada a partir de los años setenta.

Sin embargo, estos cambios económicos también han producido importantes consecuencias, entre ellas, la imposibilidad de aplicar las políticas keynesianistas de antaño (como las de pleno empleo), ya que es difícil para los gobiernos (especialmente de las economías menos desarrolladas) lograr la estabilidad económica, debido a la circulación desregulada de mercados de capital y la inestabilidad en la división global del trabajo (Held, 2000; Gray, 2000).

Estas fuerzas inherentes a la globalización obligan a la modernización forzosa de las economías (Gray, 2000), con lo que los gobiernos se ven presionados para adoptar estrategias, denominadas neoliberales o de libre mercado, que los incorporen al proceso económico mundial.<sup>14</sup> Los transformacionistas proponen el establecimiento de un contrapeso al poder económico, a través de la procuración de las necesidades humanas por encima del libre mercado (Gray, 2000:252-253; Held y McGrew, 2003:126). Ello obliga a pensar en la política, antes que en la economía, como apunta Habermas “la política logrará ponerse al nivel de los mercados globalizados, solo si finalmente es posible crear una infraestructura capaz de sustentar una política interior global sin apartarla de los procesos democráticos de legitimación” (Habermas, en Callinicos, 2002:137).

### c) La regionalización

Hemos apuntado que la globalización ha reformado tanto las estructuras del sistema mundial como las del poder estatal. El Estado y las estrategias políticas adquieren una nueva dinámica dentro de un sistema que los obliga a resolver problemas dentro de sus fronteras territoriales, pero también en un contexto más amplio que el nacional. Uno de los caminos viables para resolver estos problemas es asumir la cooperación y la construcción de regímenes internacionales como una solución transnacional que involucre a toda la red de actores (estatales y no estatales).

---

<sup>14</sup> Los gobiernos encaran el dilema de cobijar a la inversión extranjera y no socavar sus esquemas seguridad social. Por ello, algunos autores consideran que los Estados se debilitan y se ven obligados a cambiar, debido a que las tendencias de los mercados globales fracturan la base fiscal de los gobiernos y con ello es imposible seguir pensando en un Estado de bienestar. Para otros, subsisten algunas formas limitadas de seguridad social a través de la captación de recursos como el impuesto Tobin o de recaudación de impuestos o mecanismos similares (Gray, 2000; Held y McGrew, 2001:69, 126).

Mientras que para la posición escéptica la articulación de la política global (entendida en términos de cooperación y multilateralismo) es una aspiración utópica y moral, que no trasciende las fronteras nacionales y que se traduce en la lucha por el poder estatal, los transformacionistas involucran no solo la participación intergubernamental, sino también incorporan agentes de la sociedad civil y entes privados que participen en la formulación y dirección de la política global. Los intentos por moldear la política global, reconocen algunos autores, se han venido observando en los intentos formales (como las instituciones del Sistema Breton Woods, la ONU, los fondos o rondas de negociación como el G7 o G15) o intentos informales (la Reunión de Hombres de Negocio en Davos, Suiza, el Foro Económico Mundial, la Comisión Trilateral que agrupa a hombres de negocios, políticos e intelectuales de los países desarrollados), el problema es que muchos de estos intentos no corresponden a la creciente proporción de las actividades económicas y la política mundial (Mittelman, 2000:234).

La interdependencia compleja,<sup>15</sup> característica de la globalización, hace que funcione el multilateralismo y consigue moldear (aunque no eliminar) las asimetrías del poder (Held y McGrew, 2003:83). No se niegan las disparidades provocadas por la globalización, sin embargo, más que enfatizar en las consecuencias económicas del capitalismo de libre mercado, que son igualmente importantes, se destaca la marginalidad evidente que juegan la solidaridad, la cohesión y la justicia social (Gray, 2000; Held, 2000). Pero no solo los organismos e instituciones internacionales son la forma en la cual pueden darse soluciones globales. Existe el proceso de la regionalización, con su contraparte, el regionalismo, como mecanismos que también articulan las necesidades y demandas sociales de los Estados hacia soluciones comunes.

Para los transformacionistas, la regionalización es un proceso que corre paralelamente a la globalización y su estudio apuntaría hacia patrones históricos que ubican a diferentes centros

---

<sup>15</sup> Por interdependencia compleja se entiende a las “situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre los países o entre actores en diferentes países. A menudo estos efectos resultan de intercambios internacionales (flujos de dinero, bienes, personas y mensajes que transponen las fronteras internacionales)” (Keohane y Nye, 1988:22).

protagónicos de este proceso, tales como las ciudades, los Estados-nación y las regiones,<sup>16</sup> siendo éstas últimas quienes tendrían que ser consideradas como los ejes conductores de la organización y regulación de aspectos económicos y políticos. Dentro del proceso de la regionalización, los Estados-nación tendrían que adaptarse a una dinámica diferente y requerirían la “refuncionalización en un cuerpo de mayores dimensiones y con necesidades funcionales de mayor complejidad” (Pipitone, 1996:127).

Autores como Hettne (1997), Mittelman (1996) y Pipitone (1996) indican que una de las ventajas del análisis de la regionalización es su contribución en cuanto a la conformación de la estructura mundial y, en el caso de los dos primeros, también existiría un referente multidimensional que empataría con el análisis de la globalización.

Para Hettne (1997:229-230), la regionalización tendería hacia un incremento en las afinidades y homogeneidad paulatina en los aspectos culturales, de seguridad, de políticas económicas y régimen político. Y, aunque para Pipitone (1996), en el proceso de regionalización tendría mayor peso la vertiente económica, existen tres factores que propician este proceso:

1. La incapacidad de mantener un sistema unipolar. Es decir, la aparición de una sociedad riesgo –como lo denominan los transformacionistas- o el surgimiento de un nuevo regionalismo en una situación más multipolarizada (Hettne, 1997:228, 237).
2. El surgimiento de nuevos actores nacionales con una estructura tal que agrieta estructuras y circuitos productivos, financieros y comerciales.
3. La agudización de problemas a escala planetaria que sobrepasan las incapacidades de los Estados.

De ahí que en este análisis la regionalización se visualiza como un proceso complementario, o al menos paralelo al proceso de globalización y que posee una contraparte expresada a través de un proyecto político denominado regionalismo o integración regional, la cual surge como una posibilidad de hacer frente a los problemas globales y también posibilita un mayor nivel de coordinación y formulación de objetivos comunes entre grandes áreas, pero

---

<sup>16</sup> Por regiones tiene que entenderse el espacio de análisis donde suceden los procesos económicos, políticos y sociales. Para Hurrell, las regiones se definen como “comunidades imaginadas cuyas identidades se ven artificialmente construidas y promovidas para un conjunto específico de fines políticos” (1996:212)

fundamentalmente promueve una mayor coordinación para la organización y la regulación de la vida económica mundial (Pipitone, 1996:105).

## V. Conclusiones

Si se parte del hecho de que la globalización es un fenómeno histórico (en gran medida consecuencia del desarrollo del sistema económico), conformado por un entramado de procesos que alteran o transforman la organización espacial de las relaciones (y transacciones) socioeconómicas que tienen lugar dentro del sistema político mundial; que en las últimas décadas ha modificado dicho sistema de manera turbulenta; y en el cual han emergido actores estatales y no estatales en una relación de nuevos acuerdos y nuevos conflictos, lo cual obliga a comenzar a trazar el tipo de escena donde estos actores tienen su participación.

La globalización es pluridimensional<sup>17</sup> y no es buena o mala, ya que de la conjunción de sus dinámicas observamos ganadores y perdedores.<sup>18</sup> La reflexión en torno a la globalización es una invitación a pensar en modos de acción política efectiva<sup>19</sup> dentro y a través de las sociedades (local, nacional, regional y mundial), lo que implica un desenvolvimiento de todos los actores y la consideración de diversos factores para entender su interrelación.

La revisión de la literatura sobre la globalización en materia de relaciones internacionales nos coloca en la discusión de tres esquemas diferentes. En primer lugar, la posición escéptica contiene fuertes argumentos cuantitativos sobre la economía internacional. La cuantificación de los flujos económicos, comerciales, financieros y migratorios establece una diferenciación esencial entre el periodo 1880-1914 con relación a los actuales procesos económicos. En este enfoque es importante considerar que la base metodológica de la cual parten los autores son

---

<sup>17</sup> Giddens (2000) resalta la pluridimensionalidad de la globalización al mencionar que además de ser económica, también tiene vertientes políticas, tecnológicas y culturales, todas ellas influidas por el avance en las tecnologías de la comunicación. Para Rosenau (1990) es la dinámica tecnológica que reduce las distancias sociales, económicas y políticas, que también hace más rápidos los movimientos de ideas, imágenes, información y capitales, e incrementa la interdependencia entre individuos y eventos. Para Mittelman (2000:228) la multidimensionalidad es algo más que hablar de la simple interdependencia entre los procesos que se relacionan en lo económico, en lo político y lo cultural.

<sup>18</sup> De manera muy sintética se puede mencionar que de las dinámicas económicas, la globalización ha profundizado la desigualdad y la pobreza en ciertas regiones, principalmente en las economías con menor desarrollo. Pero también gracias a las tecnologías de comunicación, la voz de la sociedad civil o de los diversos movimientos sociales se ha podido escuchar, convirtiéndolos en un agente cada vez más partícipe de la vida política.

<sup>19</sup> El término “acción política efectiva” es empleado en la obra de Held y McGrew (2003).

las estadísticas económicas de los gobiernos nacionales. De ahí, que su pronunciamiento a favor del Estado-nación y su protagonismo dentro de las relaciones internacionales sea contundente. Además, es justo decir que las posiciones analíticas escépticas no deben ser desechadas cuando se estudia la actuación de las grandes naciones o potencias hegemónicas. Por su parte, los globalistas neoliberales aciertan en señalar la importancia en los avances científicos y tecnológicos, básicamente de las comunicaciones y transportes, para hacer posible una economía de carácter global. Los argumentos sobre la incapacidad estatal para controlar los principales indicadores económicos encuentran su fortaleza cuando se analiza la reducción del Estado en ciertas actividades y, sobre todo, cuando se observa el cambio del modelo intervencionista hacia el de economía de mercado.

Por último, el enfoque transformacionista recupera elementos importantes de las otras dos posturas. Los autores de esta corriente concuerdan con los escépticos en cuanto a la necesidad de reafirmar la capacidad y poder estatal en las problemáticas que acontecen dentro de los límites territoriales. Por otro lado, también coinciden con los autores neoliberales sobre ciertas condiciones que han globalizado los procesos económicos y que implican un trastocamiento en las estructuras nacionales. La reformulación del Estado-nación es esencial para encarar la problemática inserta en su territorio, fuera de ella y para rearticular sus vínculos con otros actores estatales y no estatales. Si se asume que puede existir una política estatal transformada, entonces es posible considerar que el Estado es traspasado por todo un entramado de relaciones a nivel local, nacional, regional y mundial que invocan vínculos de actuación con agentes que no necesariamente se caracterizan por el requisito de la soberanía estatal. El reconocimiento de estos actores, diferentes al Estado, reconfigura el sistema tradicional: no se trata de un sistema inter-nacional (o exclusivo para los Estados-nación), como lo colocan a los autores escépticos, sino que se observa una coexistencia entre Estados y otros actores colectivos.

Asimismo, este último enfoque extiende sus argumentos hacia la explicación de la regionalización como un proceso igualmente pluridimensional pero quizás más explicitado en el área económico-comercial debido a los innumerables acuerdos de integración regional. A la luz de los estudios transformacionistas, la regionalización no es un proceso contrario a la

globalización, pero tampoco es complementaria a ésta, sino que serían procesos que corren paralelamente y que, en el caso de la economía global, tienden a reforzarse mutuamente.

## VI. Bibliografía

- Attinà, Fulvio, (2001), *El sistema político global. Introducción a las relaciones internacionales*, Barcelona: Ed. Paidós.
- Beck, Ulrich, (1998), *¿Qué es la globalización?*, Barcelona: Ed. Paidós.
- Beck, Ulrich, (2004), *Poder y contra poder en la era global. La nueva economía política mundial*, Barcelona: Ed. Paidós.
- Callinicos, Alex, (2002), *Contra la Tercera Vía. Una crítica anticapitalista*, Barcelona: Ed. Crítica, Barcelona.
- Cammack, Paul, (2002), “Attacking the Global Poor”, en *New Left Review*, Serie 11, N° 13.
- Castells, Manuel, (1997), *La sociedad red*, Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, Manuel, (1998), *El poder de la identidad*, Madrid: Alianza Editorial.
- Desai, Meghnad y Said Yahia, (2001), “The New Anti-capitalism Movement: Money and Global Civil Society”, en H. Anheier, M. Glasius y M. Kaldor (eds.), *Global Civil Society 2001*, Great Britain: Oxford University Press.
- Dicken, Peter, (1992), *Global Shift. The Internationalization of Economic Activity*, New York: The Guilford Press.
- Gamble, Andrew y Anthony Payne, (eds.), (1996), *Regionalism and World Order*, New York: St. Martin’s Press.
- Gereffi, Gary, Miguel Korzemewicz y Raúl Korzemewicz, (eds.), (1994), *Commodity Chains and Global Capitalism*, USA: Greenwood Press.
- Geyer, Michael y Charles Bright, (1995), “World History in a Global Age”, en *The American Historical Review*, Vol. 100, N° 4.
- Giddens, Anthony, (1990), *Consecuencias de la modernidad*, Madrid: Ed. Alianza.
- Giddens, Anthony, (2000), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. España: Ed. Taurus.
- Gilpin, Robert, (2001), *Global Political Economy. Understanding the International Economic Order*, New Jersey: Princeton University Press.

- Gray, John, (2000), *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Barcelona: Ed. Paidós.
- Hirst, Paul y Graham Thompson, (1999), *Globalization in question*, Great Britain: Polity Press, Blackwell Publishing Ltd.
- Held, David, (2000), “La globalización”, en Jacques Martin (ed.), *¿Tercera vía o neoliberalismo?*, Barcelona: Ed. Icaria-Antrazyt.
- Held, David y Anthony McGrew, (2003), *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*, Barcelona: Ed. Paidós.
- Held, David, et al., (1999), *Global transformations*, Cambridge: Cambridge, Mass. Polity Press.
- Held, David, (2005), *Un pacto global. La alternativa socialdemócrata al Consenso de Washington*, Madrid: Ed. Taurus.
- Hettne, Björn, (1997), “The Double Movement: global market versus regionalism”, en Robert W. Cox, *The New Realism: Perspectives on multilateralism and World Order*, Great Britain: United Nations University Press, Great Britain.
- Hobson, John, (2000), *The State and International Relations*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hurrell, Andrew, (1996), “Regionalismo en las Américas” en Abraham F. Lowenthal y Gregory F. Treverton, (comps.), *América Latina en un nuevo mundo*, México: FCE.
- Kacowicz, Arie, (1998), *Regionalization, Globalization, and Nationalism: Convergent, Divergent, or Overlapping?*, Working Paper, (262), The Hellen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dam.
- Keohane, Robert y J. Nye, (1988), *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Krasner, Stephen, (1985), *Structural conflict. The Third World against global liberalism*, USA: University of California Press.
- Mittelman, James, (1996), “Rethinking the “New Regionalism” in the Context of Globalization”, en *Global Governance*, Vol. 2, (2).
- Mittelman, James H., (2000), *The Globalization Syndrome. Transformation and Resistance*, New Jersey: Princeton University Press.



- Ohmae, Kenichi, (1997), *El fin del Estado-nación. El ascenso de las economías regionales*, Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello.
- Ohmae, Kenichi, (2004), “El nuevo formato de los negocios”, en *Gestión de negocios*, Vol. 4, N° 5.
- Pipitone, Ugo, (1996), “Los nuevos sujetos regionales: raíces históricas y reordenamiento mundial”, en Arturo Borja, et al., *Regionalismo y poder en América: los límites del neorrealismo*, México: CIDE, Miguel Ángel Porrúa.
- Rosenau, James, (1990), *Turbulence in World Politics. A theory of change and continuity*, New Jersey: Princeton University Press.
- Rosenau, James, (1997), *Along the domestic-foreign frontier, Exploring governance in a turbulent world*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Rosenau, James, (2003), *Distant proximities. Dynamics beyond Globalization*, Princeton y Oxford: Princeton University Press.
- Scholte, Jan A., (1997), “Global Capitalism”, en *International Affairs*, Vol. 7, N° 3.
- Sklair, Leslie, (2002), *Globalization. Capitalism and its alternatives*, 3<sup>rd</sup>. ed. Great Britain: Oxford University Press.